

RESEÑAS

piamente francés, pero que tuvo un nexo importante con Francia y con la recepción del pragmatismo. La autora analiza la influencia que tuvo el pragmatismo en Tyrrell y la hostilidad que la neoescolástica mostró frente al pragmatismo, en tanto que encontraba en él —junto al modernismo—, un repudio de la razón. Finalmente, Ginther destaca los defectos que Tyrrell encontró tanto en la teología neoescolástica como en el pragmatismo.

Este libro es doblemente interesante: por una parte, su temática es atractiva al abordar a la vez la recepción del pragmatismo en Francia y la crisis modernista, cuestiones no siempre bien relacionadas. Por otra parte, compilar los ensayos de diferentes especialistas da al libro una notable riqueza, puesto que la multiplicidad de puntos de vista abordados brinda un panorama general y más completo del tema principal. De ahí que este texto sea recomendable no sólo para los expertos en el tema, sino también para todo tipo de lector interesado en ahondar en estas cuestiones.

María del Sol Romano
Universidad de Navarra
mromano.1@alumni.unav.es

SKOWROŃSKI, K. P., *Values and Powers. Re-reading the Philosophical Tradition of American Pragmatism*, Amsterdam & New York, 2009, 202 pp.

El profesor Skowroński se ha hecho acreedor del título de especialista en el pragmatismo americano. *Values and Powers* es el último en una serie de trabajos sobre la importancia de ese movimiento filosófico y su relación con otras posturas, especialmente con la axiología europea. La relación entre valores y poderes —en “el contexto de considerar que los valores están íntimamente relacionados con los poderes y los poderes íntimamente relacionados con los valores” (pp. xiii, 1)— tiene que ver, precisamente, con la voluntad de encontrar puntos de vista coincidentes para propiciar una situación ideal del habla filosófica. En dos ocasiones, al menos, el autor advierte que, con “poderes” —el término de comparación para el pragmatismo—, no se refiere a “ningún tipo de agresión, fuerza bruta, guerra o incitación a conflictos sociales” (*ibid.*) y que “el carácter antropocéntrico, democrático, moralista, meliorista y prosocial del pragmatismo americano” rechazaría esta interpretación desde el principio

RESEÑAS

(*ibid.*; *moralistic*, en el primer caso, aparece como *moral* en el segundo). Los “poderes” constituyen un término de comparación cuyo valor reside precisamente en su carácter performativo.

El libro se dirige a los “estudiosos, filósofos y humanistas” contemporáneos que sienten la “necesidad urgente de volver a pensar [*re-thinking*] en el papel de los valores”. El subtítulo define *re-thinking* como *re-reading*. Volver a leer sugiere una lectura previa y una escritura original. El pragmatismo americano es, a primera vista, una tradición literaria, y su carácter literario, o el modo que cada miembro de esa tradición ha escogido para presentarse y dirigirse a sus lectores, adquiere valor por sí mismo, puesto que condiciona la primera lectura y las lecturas o interpretaciones posteriores. El “aspecto literario y poético del trascendentalismo” al que Skowroński alude al principio (p. 27) es una *crux* o un *axis* de la interpretación, más que un “preludio”, y casi podríamos invertir la perspectiva y decir que, en lugar de justificar la literatura ante el tribunal de la filosofía, se trataría de justificar la filosofía —entendida como “sofisticación especulativa, análisis sistemático o coherencia de los puntos de vista” (*ibid.*)— ante el tribunal de la escritura emersoniana. (A este respecto, no incluir *Walden* en esta relectura es una omisión difícil de justificar. El tercer capítulo de *Walden* es la primera lectura del trascendentalismo digna de ese nombre.)

Los capítulos dedicados a la “estética” pragmatista, a Rorty y, sobre todo, a Santayana (véase, por ejemplo, ‘Ontological Aspects of the Literary Work of Art in Santayana’, pp. 172-182) dependen del valor que le demos a esa escritura original. Que Santayana ocupe el último capítulo interrumpe, en cierto modo, la relectura cronológica que se había seguido hasta Rorty, y probablemente no se deba sólo a la incomodidad de situar al autor de *Dominaciones y poderes* en la línea argumental, sino al hecho de que, tal vez, el propio Santayana entendiera su obra como una consecuencia del trascendentalismo.

Hasta Santayana, la relectura del autor es consecuente, y sin duda es un acierto que su libro pueda leerse como una historia del pragmatismo a la luz de la comparación entre valores y poderes. Esa comparación alcanza un punto de equilibrio en la “filosofía de la lealtad” de J. Royce y su consideración del “poder redentor” del provincianismo. El pragmatismo absoluto de Royce se encuentra entre la metafísica pragmática de James y el pragmatismo democrático de Dewey. Skowroński señala el lugar que la obra de Royce ocupa en su argumentación y defiende su inclusión en la tradición filosófica del pragmatismo americano (pp. 81-82). De acuerdo

RESEÑAS

con el autor, las reflexiones de Royce sobre el poder del provincianismo, que compensa el valor de “la lealtad a la lealtad”, serían, hasta cierto punto, “proféticas”. En muchos aspectos, el capítulo dedicado a Royce es central para la comprensión del libro del profesor Skowroński y permite a sus lectores no americanos preguntarse por la relación entre el filósofo y la ciudad que subyace a la relación entre los valores y los poderes.

Antonio Lastra
Universidad de Valencia
antoniolastra@latorredelvirrey.es